

Jean-Pierre Étienvre

# Apuntes y despuntes cervantinos



Universidad  
de Alcalá  
SERVICIO DE PUBLICACIONES

INSTITUTO UNIVERSITARIO  
DE INVESTIGACIÓN  
MIGUEL DE CERVANTES

## ÍNDICE

Preámbulo .....	11
<i>Paciencia y barajar</i> : Cervantes, los naipes y la burla .....	15
Figuras del aire en el <i>Quijote</i> .....	39
La elusión del apócrifo en la Segunda parte del <i>Quijote</i> : final del juego .....	55
Entre trapa y Troya: la Barcelona de don Quijote.....	67
Los juegos del deseo en el <i>Persiles</i> .....	83
Trámites y trances en el paratexto del <i>Persiles</i> .....	95
Cervantes al margen de los clásicos en la España del siglo XVII.....	107
El <i>Quijote</i> de Michel Foucault: un «teatro lúdico» entre polémicas .....	121
<i>Adiós gracias; adiós donaires; adiós regocijados amigos</i> (la loca amenidad de Maurice Molho).....	133
Nota de procedencias .....	145
Bibliografía .....	149
Índice onomástico .....	161

## PREÁMBULO

Al «lector amable», si lo hubiere para las páginas que siguen, quisiera simplemente pedirle disculpas por añadir unas burbujas al espumoso maremágnum de la bibliografía cervantina. Porque le entran a uno, no pocas veces, ganas de rogar que al pobre de Cervantes se le deje en paz. Y más aún cuando se cumple el cuarto centenario de su muerte. Otra manera de celebrarlo –elegante y discreta, respetuosa y eficaz– podría ser una total abstinencia de comentarios. La lectura de sus obras, en cambio, se impone más que nunca. Cervantes comparte con todos los clásicos el privilegio de resistir al tiempo que pasa y de enseñarnos además a resistir en los tiempos que vivimos. Resistir a la frivolidad y a la inquietud, al conformismo y al desasosiego, a la obcecación y a la melancolía. Para esa saludable lectura, no son en absoluto imprescindibles los comentarios más o menos eruditos<sup>1</sup>.

Y he aquí que, *malgré tout*, impulsado por la vanidad, me he dejado convencer de que merecían deslizarse en los flujos editoriales, en la dudosa forma de una recopilación, unos trabajos míos dedicados a ciertos aspectos de la creación cervantina. *Apuntes y despuntes*. Apuntes, los más, porque proceden de mis clases en la Sorbona ante los estudiantes de *agrégation*. Y despuntes, casi todos, porque se presentan como leña menuda del desmoche interpretativo. Por lo tanto, y me importa insistir en ello, no se encontrarán en los capítulos del presente volumen los resultados de una investigación fundamental ni, menos aún, axiomática. En esos trabajos puede reivindicarse un método, pero no ostentan ninguna doctrina. El método es elemental. Acude a las herramientas de la filología, con un enfoque predilecto: la literalidad. Por eso se citan los textos con frecuencia, a veces con abundancia, siempre con fruición.

---

<sup>1</sup> Véase sobre el particular una sabia reflexión de Fernando Lázaro Carreter, *infra*, p. 119, nota 29.

Me maravilla cada día más la extraordinaria disponibilidad de los textos cervantinos, que bien podría llamarse su «cortesía», porque están amigablemente dispuestos a acoger al lector, le invitan a entrar, le llevan de la mano. Solicitan su curiosidad, su interés, su perspicacia. Por eso resulta posible y pertinente, cuando el lector se convierte en crítico, una aproximación de buena fe, con diligencia y sin prejuicios, que permite descubrir algo distinto de lo que se buscaba. Como por *serendipia*, puesto que procede usar ya de esa palabra (traducción más que aceptable, en cualquier caso, que *serendipidad*) para designar un hallazgo valioso debido al azar<sup>2</sup>.

Pero, como bien saben los jugadores, no hay acierto azaroso sin una mínima adhesión a las propuestas de la suerte. Cervantes, autor «cortés» como pocos, no deja nunca a su lector fuera de su juego. Puede recordarse al respecto una famosa entrevista de Borges, en la que afirmaba no tener problema para imaginarse un encuentro con el autor del *Quijote*: «Sé, más o menos, lo que sería una charla con él. Sé, por ejemplo, cómo pediría disculpas por algunas de las cosas que ha escrito. Cómo no se tomaría a sí mismo demasiado en serio»<sup>3</sup>.

Tampoco deben los críticos tomarse a sí mismos demasiado en serio. Cervantes, desde luego, no se lo perdonaría. A su «lector amable», que también puede serlo el crítico de hoy, declara con insistencia («te digo otra vez») en el prólogo de las *Novelas ejemplares* que «no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca». Las verdades, «dichas por señas, suelen ser entendidas». No le preocupa la solución de continuidad. «Tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí falta y lo que sé convenía». En esta misteriosa frase que casi cierra el prólogo del *Persiles*, con un «quizá» muy suyo, Cervantes insinúa algo como una promesa, en una relación muy particular con su «lector amantísimo». Porque lo que queda por decir tiene sentido, justamente en cuanto queda por decir, con lo que trae y lleva de enigma e incluso de fascinación. Y los críticos también han de formar parte de esos «regocijados amigos», de quienes ahí se despide «el manco sano». No les faltaba razón, por cierto, a los cervantistas que, a finales del pasado siglo, intentaron promover a nivel académico las «desviaciones lúdicas en la crítica cervantina»<sup>4</sup>. Pero no prosperó su atrevida iniciativa: aquellos «locos amenos» no consiguieron ir a más...

<sup>2</sup> Sobre la reciente fortuna de esa palabra, véanse Antoine Compagnon, *L'âge des lettres*, Paris, Gallimard, 2015, p. 117 y Félix de Azúa, «Un neologismo y la Hache», *Discurso leído el día 13 de marzo de 2016 en su recepción pública* en la Real Academia Española, Madrid, 2016, pp. 11-12.

<sup>3</sup> Cfr. Richard Burgin, *Conversaciones con Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus, 1974, p. 146.

<sup>4</sup> Véase *infra* el último capítulo, pp. 133-143.

Como podrá comprobar quien leyere las páginas recopiladas en este volumen, cunde por doquier –y ya desde los títulos de algunos capítulos– una propensión a lo lúdico, compartida por cierto con el autor de los textos examinados. Dicha propensión, que pertenece obviamente a una trayectoria personal, me ha conducido a componer otra colección de trabajos igualmente relacionados con el juego, tanto creativo como lectivo, reincidiendo casi en lo mismo con los contemporáneos de Cervantes<sup>5</sup>. Esa empeñada labor editorial corresponde a un esfuerzo ingenuo de coherencia, con el deseo casi cervantino de rematar una singular experiencia de lector diletante y de crítico menesteroso. Estos trabajos están escritos con cierto artificio, en una lengua que no es la propia del que escribe. Por eso, adolecen posiblemente de «esa vulgar prolijidad del estilo francés», y de «ese arte del *développement*» que, según incrimina Ortega, «se enseña en los liceos»<sup>6</sup>. Conque uno es merecedor (sí, sí, lo asumo, sin vergüenza) de su formación e identidad.

Los trabajos aquí reunidos han sido elaborados a lo largo y a lo ancho de casi siete lustros. Dos de ellos no han sido publicados anteriormente: proceden, como otros dos que quedarán probablemente inéditos, de participaciones *çà et là* en la ineludible conmemoración cervantina. En cuanto a los siete restantes, no les he aportado apenas retoques, evitando sobre todo las reiteraciones con unos socorridos «véase *supra*» y «véase *infra*». Ni siquiera he actualizado la bibliografía, excepto cuando me parecía imprescindible para paliar las carencias de las bases de datos. En cambio, he simplificado y homogeneizado el aparato bibliográfico, remitiendo de manera sistemática (excepto en este preámbulo) al final del volumen. No he prescindido de las notas explicativas, dejando puntualmente constancia, a pie de página, de mis deudas: no se trataba de vender lo que otros u otras me habían regalado. No siempre he trabajado *con permiso*, pero sí a veces con ayuda, y no poca, de los cervantistas.

Estas páginas no pueden aspirar ni remotamente a constituir un verdadero libro, un cuerpo con una unidad que hiciera su fuerza. Podría parecer, tal vez, como que «no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas». Soy consciente de la flaqueza del edificio, construido con mucha ligereza e ilusión. Pero se congregan aquí, en su original

---

<sup>5</sup> Esta otra recopilación, titulada *Envites del talante literario en tiempos áureos*, está actualmente en prensa en la Editorial Iberoamericana-Vervuert.

<sup>6</sup> José Ortega y Gasset, *Meditaciones del «Quijote»*. *Ideas sobre la novela* [1914], Madrid, Revista de Occidente, 1956, p. 100. No tiene desperdicio, desde luego, el principio de la frase: «En el pensar, pues, no ha de buscarse la claridad latina, como no se llame claridad a esa vulgar prolijidad del estilo francés [...]».

entereza, con su variedad de tono, de ritmo y de formato, los testimonios de una pasión intelectual vivida durante toda una carrera, desde la laboriosa minuciosidad del principiante hasta la afanosa desenvoltura del emérito.

Para concluir, en el *da capo* de un final que sonaría desde el principio, quiero dar las gracias, muy sinceras, a unas cuantas personas. Primero a quienes han autorizado la reproducción de los trabajos ya publicados<sup>7</sup>. Luego, por supuesto, a quienes han hecho posible la edición de este volumen: no existiría sin la determinante propuesta de Carlos Alvar y el impecable *savoir-faire* de Elisa Borsari; además, no se presentaría con esa luz en la portada sin la sutil acuarela ofrecida con tanto afecto por Charles Villeneuve. Desgraciadamente, no me es posible mencionar, por ser muchas, a todas aquellas personas que me han honrado con su confianza (empezando, hace más de cuarenta años, por Martín de Riquer y José Manuel Blecua) o me han prestado su ayuda en la insegura aventura profesional del hispanismo. Les ruego me perdonen ese perezoso silencio, que es todo menos un definitivo olvido.

Pero no puedo dejar de recordar aquí con gratitud a tres damas que me han acompañado con su sagaz generosidad durante mis largos años de administrador en Madrid: Carmen Iglesias, María Luisa López Vidriero y Carmen Sanz Ayán. He de citar igualmente a tres caballeros por su entrañable amistad, nacida y afortunadamente continuada al margen del circuito académico: Pedro Álvarez de Miranda (*avec Pura, bien sûr*), Francisco Rico y Darío Villanueva. También quiero dar las gracias, de modo retrospectivo, a todos aquellos lectores de Cervantes que han tenido a bien escucharme en las aulas universitarias o en los foros corporativos. Encontrarán en estas páginas –si las leen– un eco lejano de su paciencia. Y, de no ser así, ¡ojalá sirvan estos *apuntes y despuntes* para entablar la conversación, si no con el propio Cervantes como hiciera Borges, con algún cervantista de verdad, quizá! *Qui sait?*

J.-P. É.

Bretteville, *Le Clos*,  
en vísperas del otoño de 2016.

---

<sup>7</sup> Véase, *infra*, pp. 145-147, la nota de procedencias.